



CAJA DE
HERRAMIENTAS

Fotografía Análoga vs. Fotografía Digital.

“Una relación dialógica”

Juan Carlos León Castillo

Unicomfacauca
jleon@unicomfacauca.edu.co

Tecnólogo en Cine y Fotografía, Docente Universitario e investigador del grupo Comunicación para la Ciudadanía de Unicomfacauca. Ha sido galardonado con diferentes premios locales, nacionales e internacionales relacionados con el campo de la fotografía y el trabajo visual, lo que le ha permitido convertirse en uno de los fotógrafos más importantes de la región.

Resumen

Este artículo aborda el tema de la fotografía, vista desde la importancia actual de las nuevas tecnologías y especialmente el auge de la fotografía digital, que ha relegado a la fotografía análoga a un fenómeno comprendido no como un problema tecnológico sino como un problema de estilo conceptual. Esto porque la capacidad de esas dos formas de capturar imágenes son determinantes en las características y propiedades estéticas de la fotografía, pues una es artesanal y la otra proporciona precisión tecnológica. Aun así, tal como busca exponerse en este documento, ambas posibilitan su producción de manera natural, objetiva y automática.

Palabras clave: tecnología, técnicas de reproducción, captura, fotografía visual, estética, imagen.

Introducción

La rapidez a la que se mueve el mundo, debido a la globalización, ha hecho que las nuevas tecnologías de la información y comunicación jueguen un papel importante en el campo de la fotografía, beneficiando su usabilidad en los diferentes campos del saber. Si bien es cierto que la fotografía nace de una acción química gracias a los efectos de la luz en materiales fotosensibles con resultados

únicos y originales, podemos afirmar desde esa percepción que la fotografía digital tiene una concepción mucho más evolucionada técnicamente que la pone al alcance de todo el mundo, pero colocando en riesgo la originalidad de sus resultados, suscitando constantes debates en torno a su credibilidad, controvirtiendo algunas veces la autenticidad de determinadas obras que son rechazadas por desvirtuar la información.

Algunos antecedente históricos

Estábamos en mora de tener una oportunidad para abrir un espacio de reflexión sobre las nuevas formas de hacer fotografía y, más aún, cuando los medios están hoy día ávidos de información rápida, que gracias a su masificación la encontramos en toda clase de artefactos tecnológicos digitales, llámense celulares, tabletas y computadores de todo tipo al alcance de casi todos.

Pero todo ello no sería posible sin las referencias y los primeros antecedentes que tenemos mediante la simple observación (Alhazén o Aristóteles), y de las técnicas de reproducción, las cuales se han encontrado de antiguas civilizaciones, (Historia de la Fotografía, 1979:10).

La invención de la fotografía fue el resultado de numerosos experimentos acumulados que

animaron el anhelo de lograr la reproducción plástica perfecta de un objeto, mediante técnicas desarrolladas por investigadores de varias nacionalidades, especialmente europeos.

En la década de 1800, pioneros como Niepce y Daguerre, (ver imagen 1 y 2) entre otros, que en sus comienzos descubrieron la forma de captar imágenes, así como George Eastman, que años más tarde, en 1889, ideó la forma de masificar dichas imágenes, sirven como ejemplo para reflexionar por qué en esta nueva era de cambios tecnológicos se está transformando de cierto modo la realidad, (Historia de la Fotografía, 1979: 15-17).



Imagen 1. Primera fotografía del natural, obtenida por Niepce en 1826 en Saint Loup-de-Varenes, que muestra el paisaje que podía verse desde la buhardilla de su casa en el norte de Francia. Fuente: Gernsheim Collection.

Estos pioneros estaban dotados de grandes habilidades gracias a que sus mentes no podían dejar de inventar y producir piezas maestras, la cuales dejaron huella dentro de la historia de la fotografía, no solo por sus grandes avances técnico estéticos, sino también por dejar plasmadas altas dosis de problemáticas sociales. En 1855 el británico Roger Fenton fue enviado como el primer fotógrafo oficial de guerra, cubriendo el conflicto bélico llamado la Guerra de Crimea, por encargo de un famoso medio impreso para fotografiar a las tropas, de allí que sea considerado por la historiografía como

el primer reportero fotográfico de guerra (Historia de la Fotografía, 1979: 95-96).

La Guerra de Crimea se desarrolló de 1854 a 1856, entre los aliados franco-británicos y el Zar Nicolás I, quien había invadido el imperio Otomano. La excusa esgrimida de defensa de los cristianos en territorio turco hizo que algunos historiadores la consideren como la última cruzada. El centro de acción en ese entonces se desarrolló entre la península de Crimea y el mar Negro, hoy nuevamente reanudada por causas separatistas que involucran a Rusia y Ucrania.

Las fotografías de Roger Fenton, (ver imagen 3) no muestran los horrores que provocó esta guerra. Las altas temperaturas obligaban a los soldados a permanecer en poses durante varios segundos, que ocasionaba que el material fotográfico llamado colodión húmedo se inflamara afectando la estabilidad de la imagen.

Con estos antecedentes, el resultado de esta expedición fue una visión facilista de la guerra. Fenton tomó cientos de placas fotográficas pero ninguna muestra la barbarie que se cometió en esa guerra. El resultado del cubrimiento fueron imágenes de una guerra sin muertos, ni heridos, ni mutilados, solo se ve a los altos mandos como grandes hombres y los soldados rasos en descansos o entretenimientos.



Imagen 2. "Le Boulevard du Temple", daguerrotipo realizado por Daguerre que data de 1839. Fuente: Bayerische National Museum, München.



Imagen 3. La guerra siempre será uno de los temas más documentados desde el punto de vista de la fotografía. Fuente: BBC Hulton Picture Library.

Debido al material no muy fotosensible de su época, solo fue capaz de producir fotografías de objetos estáticos, en su mayor parte fotografías posadas y del contexto donde se generaron estos acontecimientos. Como novedad aparecen en esta guerra la participación de corresponsales de guerra que informan a la sociedad sobre lo que acontecía en los enfrentamientos.

Esta fue la primera guerra registrada totalmente de modo fotográfico y se calcula que murieron más de 250.000 combatientes y 750.000 civiles durante el conflicto.

La fotografía nos ha mostrado así, desde su creación, lo que el famoso fotógrafo Norteamericano Eugene Smith afirma:

“mi aspiración es captar la acción de la vida, la vida del mundo, su humor, sus tragedias; en otras palabras, la vida tal y como es. Una imagen verdadera, real, sin poses, (ver imagen 4). Ya hay bastantes farsas y engaños en el mundo como para ir por la vida fingiendo. Si fotografío a un

mendigo, quiero que se vea la angustia que refleja su mirada; en una factoría, busco el símbolo de la fuerza y el poder que hay en ella. Si pretendo retratar a una persona feliz, quiero una sonrisa de pura felicidad, no una sonrisa para la cámara. Ya no hago fotos por el simple placer de hacerlo, sino que, como muchos de los antiguos maestros de la pintura, quiero que simbolicen algo”. (Los Grandes Fotógrafos, 1990: 4).

Estas reflexiones, llevadas a la técnica fotográfica actual (digital), representan una transformación excepcional y una oportunidad que la fotografía analógica no podría proporcionar. Esta nueva herramienta tecnológica no es otra cosa que el mismo instrumento que sirvió a los pioneros y que ahora con una nueva identidad nos sirve para representar lo posible y hasta lo imposible, teniendo en cuenta las cualidades físicas y estéticas de lo que verdaderamente debe tener una imagen. Hoy día casi nadie apuesta por la fotografía analógica, todo se ha trivializado por lo fácil y sencillo de lo digital. Una cosa es una foto en 3D y otra es estar en el lugar de los acontecimientos, hacer un acercamiento con las personas, experimentar olores, observar la luz, la atmósfera, el color, la textura, etc.



Imagen 4. La fotografía de Tomoko Uemura bañada por su madre es una de las más importantes realizada por el fotógrafo Eugene Smith en el año de 1972. Fuente: Los Grandes Fotógrafos, Ediciones Orbis, 1990, p. 57.

Imagen Trascendente

Desde el comienzo de este nuevo siglo XXI, ha venido presentando de manera exponencial la proliferación de equipos digitales, la cual está generando un sinnúmero de controversias entre los fotógrafos de ambas modalidades. Los fotógrafos tradicionales argumentan que se ha perdido la esencia y la mística. Afirman que jamás la fotografía digital podrá igualar la calidad que brinda una foto tomada por una cámara análoga, pero lamentablemente la fotografía de proceso físico-químico pronto será limitada a los que les gusta trabajar con técnicas anticuadas, lo que las llevará a convertirse en piezas de museo. Los fotógrafos digitales, por otro lado ignoran los principios básicos de la fotografía, argumentan que sus cámaras digitales tienen más capacidad tecnológica, pero desaprovechan todos los recursos tecnológicos que éstas tienen.

Este tipo de argumentaciones sin sentido han desviado la atención de lo que realmente es la

esencia de la fotografía: tener la capacidad de ver lo que los otros no, de transformar una imagen común y corriente en algo estético y artístico. Después de luchar en estos últimos años por sostenerse, la fotografía digital parece estar ganando la carrera. Hoy en día no importa la técnica con que se tome una fotografía. Aquí lo que verdaderamente importa es la experiencia, el profesionalismo y la capacidad creativa con que cada individuo desarrolle conceptos visuales de trascendencia. Algunos consideran que se ha perdido el toque romántico del modo de trabajar que la fotografía tradicional tenía, en tanto que la fotografía digital abre un inmenso universo de posibilidades que está cada vez mas en proceso de desarrollo y al que espera un enorme futuro por delante.

Roland Barthes en su libro *La cámara lúcida* plantea:

“Interrogarse sobre si la fotografía es analógica o codificada no es una vía adecuada para el análisis, lo importante es que la foto posea una fuerza constativa, y que lo constativo de la Fotografía ataña no al objeto, sino al tiempo. Desde un punto de vista fenomenológico, en la Fotografía el poder de autenticación prima sobre

el poder de la representación.” (Barthes, 1990: 154-155).

Así, la fotografía debe tener un sentido de representación icónica que nos permita identificar cosas que deben estar dispuestas de tal manera que constituyan una forma de expresión y un estilo con marca personal.

“Lo que la Fotografía reproduce al infinito únicamente ha tenido lugar una sola vez: la Fotografía repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente. En ella el acontecimiento no se sobrepasa jamás para acceder a otra cosa: la Fotografía remite siempre el corpus que necesito al cuerpo que veo, es el Particular absoluto, la Contingencia soberana, mate y elemental, el Tal (tal foto, y no la Foto), en resumidas cuentas, la Tuche, la Ocasión, el Encuentro, lo Real en su expresión infatigable. Para designar la realidad el budismo emplea la palabra *sunya*, el vacío: y mejor todavía: *tathata*, el hecho de ser tal, de ser así, de ser esto; *tat* quiere decir en sanscrito esto y recuerda un poco el gesto del niño que señala algo con el dedo y dice: *Ta, Da, Sa*. Una fotografía se encuentra siempre en el límite de este gesto. La fotografía dice: *esto, es esto, es así, es tal cual, y no dice otra cosa; una foto no puede ser transformada (dicha) filosóficamente, está enteramente lastrada por la contingencia de la que es envoltura transparente y ligera.*” (Barthes, 1990: 31-32).

Podemos decir entonces que a partir de la fotografía digital este abanico se abre, nos permite la manipulación de las imágenes para bien o para mal. Empieza el nacimiento de cientos de miles de millones de imágenes tomadas con toda clase de artefactos tecnológicos digitales, sensibles a la luz, basados en el principio de la cámara oscura.

La aparición de sitios como Facebook, Twitter, WhatsApp, etc., y en combinación con otras redes sociales como Flickr, Blogs, etc., unidos a todas las aplicaciones que permiten bajar, editar, postear, compartir, enviar y publicar, fotos en cualquier parte del mundo, convierten a la red en un enorme banco de imágenes que se comparten de manera global. Tenemos tan incorporado el hecho de que podemos

tomar infinidad de fotografías de un mismo objeto y después elegir, que muchas veces atrofia nuestra capacidad de pensar. La digitalización ha sido el principal sospechoso en la muerte del fotoperiodismo y la crisis de la fotografía documental.

Estamos pues en presencia de la era de la instantaneidad y de la interactividad. Para adaptarse al nuevo universo de comunicación, los fotógrafos tendrán necesariamente que cambiar la manera de pensar y realizar los reportajes. Por eso los reporteros gráficos están en la obligación y la necesidad de repensar su práctica dentro de un marco teórico, que enfrente la nueva realidad tecnológica y sobre todo laboral. Lo importante es el conocimiento básico de algunas funciones de la imagen, como son transmitir información, persuadir a través del empleo de recursos retóricos, simbolizar ideas y sustentar la visión estética.

La imagen despojada de soportes y límites

Cada vez más la comunicación se rige por la imagen pero lo importante es la idea y el punto de vista que un fotógrafo aporta sobre los problemas sociales, su propuesta visual. La profesión del fotoperiodista se está transformando y con la introducción de las nuevas tecnologías cobra especial importancia la realización de multimedias fotográficos que contengan otros elementos como sonido y movimiento. En esta explosión de imágenes, el periodismo que se hace con éstas exige aprender a mirar de otros modos, saber contar historias visuales y proponer modos estéticos para pensar la realidad.

Los fotógrafos del pasado, llamados fotógrafos análogos, que utilizaban técnicas tan “digitales” como realizar en el laboratorio máscaras con cartulinas y alambres, hacer reservas con las manos durante la exposición del papel o remojar los dedos directamente en el revelador para frotar un positivo y así lograr que subiera un poco el contraste, se encontraban en una época en la que lo “digital” eran los dedos y no dígitos, eran verdaderos artesanos de la fotografía análoga, la cual pese a las discusiones aún

sigue latente. El cuarto oscuro, la luz roja y las cubetas con líquidos mantienen hoy en día toda su actividad y vigencia, aunque deba compartir protagonismo con un nuevo elemento de presencia creciente e ilimitada: la imagen digital.

De esta manera, los medios obligan a los fotógrafos al quehacer digital, porque es más barato y más rápido, ellos disparan más de la cuenta y con el computador se está produciendo una descomposición visual que fatiga el cerebro. Cuando las cámaras pasaron de análogas a digitales, fue uno de esos cambios que se dan una vez en una generación, fue un choque cultural muy grande que implicó grandes esfuerzos mentales.

Así, esta nueva forma de hacer fotografía ha llevado a algunos expertos a mencionar que el fotoperiodismo ha muerto, pero esta es una postura respetable que surge del concepto de post-fotografía, pues está atravesando por una profunda transición que implica el uso de nuevas herramientas. Entonces preguntémosnos, ¿Qué pasará cuando lo digital pase de moda?, he ahí la incógnita, debemos reflexionar sobre este tema y prepararnos más para lo que el futuro nos deparará.

Finalmente, saliéndonos de todo ese universo tecnológico y de lo que es y fue la técnica pasada y de lo que se nos está presentando en el presente, el secreto para realizar una buena fotografía es que la escena transmita sensaciones y emociones en el espectador, que no necesite ninguna explicación o, como dicen por ahí, que la imagen diga más que mil palabras. Evidentemente para ello es necesario el uso y dominio de la técnica. Una buena fotografía no tiene porqué ser técnicamente perfecta, siempre y cuando pueda llegar a transmitir.

Conclusiones

La migración de la fotografía análoga a otros escenarios más evolucionados, como lo digital y la consecuente necesidad de adaptación, ha descubierto ante los consumidores un montón de incógnitas a pesar de que se ha

quedado para favorecer los usos en el ámbito profesional y aficionado. La concepción de la obra fotográfica de autor se ve alterada por la fotografía digital que posibilita que su obra esté a la orden de otras personas que podrían modificarla para otros fines. Esta circunstancia hace que, por un lado, sea interesante desde el punto de vista creativo para la fotografía artística y, por el otro, sea negativo para la fotografía periodística, debido a la credibilidad de los medios que algunas veces son puestos en censura por la manipulación de la información. La fotografía digital ya globalizada está compitiendo en igualdad de condiciones con otros medios gracias a su rapidez y economía.



Imagen 5. Fotografía digital realizada en el año 2012 por Juan Carlos León Castillo autor del artículo, que muestra la procesión nocturna de la bajada del Amo Ecce Homo de la iglesia de Belén. Esta imagen fue ganadora del primer premio del concurso de fotografía MARCA POPAYÁN patrocinado por la Alcaldía Municipal de Popayán y la Cámara de Comercio del Cauca.

Referencias

- Historia de la Fotografía, Salvat Editores S.A., Barcelona, 1979.
- Smith, Eugene. 1990. Los grandes fotógrafos, Ediciones Orbis, S. A., Barcelona.
- Barthes, Roland, 1990, La Cámara Lúcida, Nota sobre la fotografía, (1ª edición), Editorial Paidós Comunicación, Barcelona.